

Psicología Trans-Junguiana

Un modelo Noético-Arquetipal de la Psique desde el paradigma Dinámico-Dialéctico y la Epistemología Participativa.

Trans-Jungian Psychology
An Archetypal-Noetic model of the Psyche from the
Dialectic-Dynamic paradigm and the Participatory Epistemology

Pablo Ianiszewski F.*

Hospital Psiquiátrico del Salvador
Valparaíso, Chile

Resumen

En el presente artículo se desarrolla un modelo psicológico integrativo que rescata los aportes del trabajo pionero de Carl Jung abordándolos desde el paradigma Dinámico-Dialéctico de Michael Washburn. Planteamos una extensión crítica del mismo en virtud del giro epistemológico participativo propuesto por Jorge Ferrer para formular un modelo Noético-Arquetipal del desarrollo humano. En particular, se ofrece un nuevo enfoque en el contexto de la Psicología Transpersonal que supera las limitaciones del agnosticismo metafísico y fenomenológico. Se sostiene que dicha emancipación es posible a través de una vinculación ontológica por medio de la Participatividad Simultánea de la conciencia a nivel psicodinámico y noético. Dicha participación se opera en virtud de la Resonancia Arquetipal, fenómeno que responde a la tendencia innata del psiquismo hacia mayores niveles de integración en su relación con lo numinoso, entendiendo la Psique como un sistema dinámico de tipo caótico insertado en la compleja red del Campo Noético.

Palabras Clave

Epistemología participativa, Campo noético, Principio de participatividad simultánea, Resonancia arquetipal, Sistema dinámico caótico

Abstract

The present article develops an integrative psychological model that rescues the contributions of the pioneering work of Carl Jung by approaching it from the Dynamic-Dialectical paradigm of Michael Washburn. In order to formulate a Noetic-Archetypal model of human development, we also propose this critical extension under the epistemological participatory turn proposed by Jorge Ferrer. In particular, this new model offers an approach in the context of transpersonal psychology that overcomes the limitations of the phenomenological and metaphysical agnosticism. It is argued that this emancipation is possible through an ontological link in the course of Simultaneous Participativity of consciousness on the psychodynamic and noetic levels. Such participation is carried out through Archetypal Resonance, a phenomenon reflecting the Psyche's innate tendency towards higher levels of integration in relation to the numinous, understanding the Psyche as a dynamic and chaotic system that is inserted into the complex web of the Noetic Field.

Key Words

Participative epistemology, Noetic field, Principle of simultaneous participativity, Archetypal resonance, Chaotic dynamical system

Recibido: 17 de Octubre de 2009

Aceptado: 30 de Junio de 2010

Introducción

El trabajo de integración en las diversas ciencias es sin lugar a dudas uno de los grandes desafíos contemporáneos de la investigación. La Psicología se ha caracterizado por el alto grado de fragmentación teórica que la divide en diversas escuelas, no siendo ajena a dicho desafío. En esta misma línea, el conflicto entre Analistas Junguianos y Psicoterapeutas Transpersonales es un ejemplo de división innecesaria dentro de la ciencia del alma. Si bien los últimos parecen bien dispuestos a integrar los aportes de Jung, lo han logrado a duras penas por las limitaciones conceptuales propias del enfoque Analítico, mientras que los primeros se muestran reticentes a ampliar horizontes a causa de lo que consideran como falta de rigurosidad teórica y escaso acuerdo intradisciplinario. Por ello, una propuesta de integración coherente presenta una relevancia fundamental pues busca ante todo aunar criterios de análisis para lograr la anhelada síntesis.

Jung fue sin lugar a dudas el principal impulsor de un cambio profundo del paradigma con que se abordaban las cuestiones del alma hasta aquel momento, pues fue el primero en darle relevancia a los elementos numinosos de la experiencia humana en el contexto psicoterapéutico, desarrollando una comprensión de los procesos psíquicos profundos que cambió para siempre la manera de mirar expresiones tales como la poesía, el arte, la religión, la espiritualidad, los sueños y la imaginación. Reconocemos en el psiquiatra y psicólogo suizo una capacidad visionaria que logró expresar en términos racionales procesos simbólicos y arquetípicos que provenían de un dominio de la existencia que escapaba con creces a los marcos admitidos hasta ese entonces en la Psicología. Sin embargo, el gran maestro helvético debió sujetarse al positivismo experimental de su tiempo con las grandes limitaciones que ello implicaba, pese a lo cual no pudo escapar de las burlas y difamaciones a las que fue sometido por innumerables colegas (Jung, 2008a; Robertson, 2002).

Las premisas epistemológicas a la base de su obra se pueden resumir en su reconocido agnosticismo metafísico como una salvaguarda comprensible frente a la actitud predominante en las ciencias. Pero dichas limitaciones epistémicas no resultan pertinentes con el avance de la llamada Cuarta Fuerza en Psicología y la ampliación de los marcos referenciales a partir de los trabajos críticos de filósofos como Imre Lakatos y Paul Feyerabend (1993; 2007). Por ello, creemos de suma importancia para el porvenir de la Psicología establecer un vínculo estrecho con la Ontología, superando con ello el agnosticismo metafísico y el escepticismo que la ha marcado, en un intento por validarse ante la comunidad científica a partir de su separación como ciencia desde la cuna filosófica que le vio nacer.

Al mismo tiempo, rescatar los aportes de Jung, desde una óptica renovada, puede aportar interesantes perspectivas en el quehacer psicoterapéutico al incorporar al trabajo clínico toda la riqueza de la dimensión simbólica, arquetípica e *imaginál*¹ tan propia de la corriente espiritual de occidente, desde una mirada más amplia y actualizada que de cuenta de la emancipación en la teoría del conocimiento. En el área de la Teoría Transpersonal ha sido Jorge Ferrer (2003) quien ha realizado una labor semejante de manumisión al liberar el paradigma de cadenas tales como el cartesianismo encubierto, el empirismo intrasubjetivo y el universalismo reduccionista.

Junto a lo anterior, consideramos importante expandir el paradigma Dinámico-Dialéctico de Michael Washburn (1997; 1999) para dar cuenta de cómo los Arquetipos tienen no solo un origen evolutivo intrapsíquico, sino que también reflejan un sistema relacional de carácter trascendente que implica ir más allá del pragmatismo post-moderno hasta la vinculación del hombre con lo sagrado y numinoso en una dirección realmente ontológica y no limitada a la estrechez de los linderos fenomenológicos de la ortodoxia clínica. Al respecto, los descubrimientos del biólogo Rupert Sheldrake (1990; 2007) y su teoría de la Causación Formativa entregan una base de respaldo a las nociones Junguianas de la emergencia colectiva de patrones de

significado. Nosotros hemos ampliado también dichas nociones desde la Teoría Enactiva de Francisco Varela (1990) y la Epistemología Participativa propuesta por Jorge Ferrer para releer y resignificar a Jung y su tremendo legado para la Psicología Transpersonal.

El trabajo que presentamos se divide en tres grandes secciones. En primer lugar hemos de explicitar los fundamentos epistemológicos sobre las que se asienta nuestro modelo Noético-Arquetipal. Luego desarrollaremos los lineamientos de un mapa del desarrollo psicodinámico del hombre en el contexto participativo para finalizar discutiendo las implicaciones clínicas que aporta esta nueva mirada.

Proposiciones participativas para una ontología del Alma

La Psicología Transpersonal, como todo conocimiento en proceso, ha heredado de manera inconsciente las suposiciones de la filosofía imperante en la ciencia occidental. Buena parte de dichas asunciones plantean dos grandes posiciones. A saber, una visión en donde la realidad existe por sí sola mientras los órganos de los sentidos como mediadores nos permiten acceder más o menos adecuadamente a ella. Otra, algo más sofisticada, plantea que lo que llamamos realidad es producto de los procesos mentales que la determinan y distinguen en sus múltiples dimensiones. Los eventos transpersonales no encajan en ninguna de ambas como categorías ontológicas. La Psicología, como ciencia de lo subjetivo, decantó por una de estas dos opciones, relegando los fenómenos espirituales a las regiones de la fantasía o la pseudociencia. Jung cambió todo esto considerándolos seriamente y abriendo la posibilidad de incorporarlos a las disquisiciones de la investigación. Pero al circunscribirse a los márgenes estrechos del empirismo intrasubjetivo se vio obligado a adoptar un posicionamiento que muchos describen como psicologización de la metafísica, especialmente entre los representantes de las diversas corrientes místicas y religiosas. Tal marco referencial resulta conveniente en cuestiones clínicas, pero en asuntos espirituales produce un malestar generalizado que se expresa por un sentimiento de incompreensión por parte la Psicología Profunda hacia la sensibilidad émica de los buscadores y practicantes de una vía mística y/o iniciática. En consideración de lo anterior, la Psicología Transpersonal intentó desmarcarse del agnosticismo metafísico asumiendo posturas ingenuas como el perennialismo o el reduccionismo intrasubjetivo. Pero en esencia nada cambió porque si no se optaba por el realismo metafísico quedaba inevitablemente el subjetivismo experiencial. Ferrer plantea una alternativa esclarecedora al conflicto cuando postula una Epistemología Participativa, es decir, una concepción del proceso de conocer en donde el acto mismo del conocimiento participa ontológicamente en la emergencia de una realidad plural. El autor señala que “Si la realidad no es meramente descubierta sino enactuada a través de nuestra participación co-creativa, y si lo que aportamos a nuestras indagaciones afecta de modos importantes a la revelación de la realidad, entonces la interrelación fundamental, e incluso la identidad, entre la fenomenología y la ontología, entre el conocimiento y la liberación en la búsqueda espiritual, deja de ser un enigma y se convierte en una necesidad natural.” (2003: 221) En concreto, se plantea ir de la deflación fenomenológica a la vinculación estrecha de ésta con la Ontología, rechazando la limitación clásica de la descripción de contenidos de conciencia. No se trata de una reducción eidética sino de una ampliación participativa de nivel ontológico que supera la delimitación sujeto-objeto del racionalismo cartesiano. Una perspectiva participativa plantea la multiplicidad y multilocalidad de las experiencias trascendentes como las diversas orillas posibles de un mar inconmensurable.

Asumimos el giro participativo como base epistemológica desde la cual es posible construir un nuevo modelo del desarrollo psíquico considerando a la razón como la bisagra comunicativa y traductora del evento transpersonal al lenguaje humano. Insistimos en el uso de la razón porque el abandono de la capacidad crítica frente a las traducciones del nouméno lleva implícito el agrietamiento de la capacidad discriminativa desde la cual es posible distinguir entre honestidad e impostura del discurso que aspira a la condición participativa multilocal. La habilidad para distinguir lo honesto de lo deshonesto es imprescindible para lograr la

coherencia interna exigible a toda gnoseología. Con ello se previene de transformar el giro participativo en una excusa para la laxitud, salvaguardando la rigurosidad del análisis. Desde luego, no se trata de regresar a la estructuración jerarquizante que niega la multiplicidad polivalente de las manifestaciones numinosas, sino más bien de buscar honestidad y coherencia en las manifestaciones humanas de la realización transpersonal sin abandonar la amplitud ni la pluralidad. No se propone entonces un relajo de los criterios de distinción sino que un respeto a la diversidad desde una perspectiva más abierta y trans-valórica.

Nos hemos alejado del modelo de Wilber (2003) precisamente a causa de su jerarquización excluyente. La apología del modelo estructural-jerárquico basado en la interpretación Wilberiana de la Dinámica Espiral se ha vuelto autorreferente, leyendo la realidad desde sus propios axiomas. En consecuencia el diálogo se vuelve muy difícil. El pensamiento de segundo grado que plantea implica una agenda de dominio de consecuencias políticas peligrosas y constituye un ejemplo del error estructuralizante que se esfuerza por ahogar el misterio de lo que no tiene estructura en sí (Bauwens, 2005; Tarnas en Ferrer, 2003). Un enfoque de conocimiento hegemónico dista mucho de ser realmente integral.

Washburn (1997; 1999) ha planteado un paradigma que hace eco de las bases psicodinámicas del desarrollo desde una mirada integrativa que permite acomodar los eventos transpersonales al lenguaje de la Psicología Analítica. No obstante, el autor se encierra en un contextualismo que no permite otorgar ningún estatus ontológico a las experiencias metafísicas. Nosotros hemos optado por no restringirnos a la tesis kantiana abriéndonos al surgimiento de realidades espirituales no limitadas por la mediación o el reduccionismo subjetivista.

El modelo que vamos a presentar no pretende ser exclusivo, cosa que concurriría en una burda contradicción para toda óptica participativa. Por el contrario, constituye una lectura posible dentro de otras muchas de los procesos evolutivos y dinámicos de la Psique.

El paradigma Dinámico-Dialéctico de Washburn puede incluir las realidades ontológicas y metafísicas de la experiencia espiritual desde una visión enactiva pues “en un cosmos participativo, la participación intencional humana canaliza y modula creativamente la autorrevelación del Espíritu a través de la enacción de mundos visionarios y realidades espirituales. La investigación espiritual deviene entonces un viaje que trasciende cualquier meta pre-dada; una interminable exploración y revelación de las infinitas posibilidades de un Misterio siempre dinámico e indeterminado.” (Ferrer, 2003: 199)

A la noción de Fundamento Dinámico de Washburn como fuente primordial de la energía de la libido, así como del poder numinoso del espíritu, proponemos complementariamente la noción de Campo Noético. Éste corresponde a la dimensión participativa del continuo epistemológico-ontológico en donde discurre la enacción y formación emergente de las experiencias espirituales. Como región epistémica corresponde al locus de manifestación participativa de lo Arquetipal. Es al mismo tiempo, el plano multidimensional en donde emerge la participación epistémico-ontológica de patrones recursivos de significado.

Los *Arquetipos* constituyen, desde esta perspectiva, verdaderos hologramas aspectados de lo Divino y Numinoso, imágenes o figuraciones de lo indeterminado y sin fundamento que actúan como unidades discretas de manifestación en el Campo Noético a partir del vacío inabarcable del *Ungrund*². Por su parte las *Imágenes Arquetípicas* del Fundamento Dinámico conforman construcciones parciales o angulares en la subjetividad, determinadas por la peculiar constelación de los Complejos personales. La resonancia psíquica localizada del Arquetipo holográfico muestra su carácter subjetivo a nivel de la Psique, convirtiéndolo así en una Imago localizada en la conciencia. De tal modo, las Imágenes Arquetípicas de los Complejos son como fotografías de un holograma, puntos de vista parciales de una totalidad arquetipal que expresa un aspecto

manifiesto de lo inmanifiesto. No existen determinaciones ni límites a la multiplicidad de manifestaciones de lo numinoso para la experiencia humana. La participación de la conciencia en los eventos transpersonales es así tan variada y pluralista que no admite las limitaciones de las llamadas holoarquías. Lo que es totalidad en un nivel no es en absoluto parte en el siguiente, sino más bien, lo que es totalidad en un evento transpersonal es siempre parte de un único Holón indeterminado en donde no caben las jerarquizaciones ni los niveles. La relación dinámica y dialéctica entre el Fundamento Dinámico y el Campo Noético articula posibilidades de trascendencia que potencian infinitamente el desarrollo psíquico al contemplar los dominios arquetipales y sus imágenes en la conciencia en un interjuego sin límites.

Respecto a los dominios arquetipales del Campo Noético, se hace preciso liberar a los Arquetipos de su determinismo biológico. Si bien es indudable que existe una cierta predisposición al desarrollo de constelaciones afectivamente significativas orbitando en torno a un grupo específico de Imágenes, ello no implica que los Arquetipos se reduzcan a un patrón potencial de conductas heredables por filogenia. Esta carga biológica es un componente fundamental, pero no exclusivo de la conformación de los Arquetipos y sus imágenes psíquicas. Recordemos que para Jung (2008b) el Arquetipo es un correlato del instinto en la Psique y no el instinto mismo. En otras palabras, es un patrón recursivo de nivel psíquico y noético.

Existe desde luego un isomorfismo entre los Arquetipos y las Imágenes Arquetípicas, una consonancia significativa que nos permite intuir la participación en el Misterio de formas siempre nuevas y únicas. Empero, no compartimos con Hillman (1998) el descentramiento del quehacer psicoterapéutico a favor de un politeísmo que aboga por la supresión del Sí-Mismo como arquetipo central de la organización psíquica. Por el contrario, el modelo Noético-Arquetipal propone el reconocimiento de la magnificencia de los Arquetipos múltiples sin caer en un excentricismo imaginal, porque conviene al interés del paciente entregar marcos integradores que respeten la tendencia natural de la Psique hacia la Individuación. Tal como la entendía Carl G. Jung, se propone un proceso de completitud por medio del despojar al sujeto del poder sugerente de las imágenes primordiales y de las máscaras de la Persona (1999). En el Principio de Individuación hay un proceso indispensable de relación con el medio circundante que es factible en virtud de la integración en torno al Self como totalidad psíquica (Jung, 2001). No obstante, desde una perspectiva participativa, dicha relación no puede ser considerada objetiva, sino que necesariamente enactiva (Varela, 1990).

La relación participativa entre Campo Noético y Fundamento Dinámico se expresa en lo que denominaremos como *Principio de Participatividad Simultánea*. Este principio señala que toda relación epistemológica implica una participación no-mediada entre el conocedor y lo conocido, generando un proceso dialéctico de determinación ontológica y psíquica sincrónica inextricablemente unida por su significado. La concurrencia entre el Campo Noético y el Fundamento Dinámico *vis a vis*, genera una resonancia que puede entonces, en el decir de James Hillman, *hacer-alma* (1998).

En relación a lo anterior, el Principio de Participatividad Simultánea implica un encuentro que solo puede ser descrito en términos emergentes, reconociendo que todo conocimiento es ontológico, porque ser es conocer. La participación opera por medio de una *Resonancia Arquetipal* en donde lo de «arriba» participa en lo de «abajo», de modo que subsiste una unidad continua del experimentar que no es ni solipsismo ni representacionismo. El texto latino de la Tabula Smaragdina lo expresa maravillosamente diciendo: *Quod est inferius est sicut quod est superius, et quod est superius est sicut quod est inferius, ad perpetranda miracula rei unius*. El énfasis está puesto desde luego en la sección final, donde se cumplen los milagros de la *cosa una*, es decir, la enacción.

Las imágenes del pensamiento analógico nos serán útiles en la clarificación de este punto. Imagínese un profundo pozo sobre el que se emite un sonido. La onda sonora rebotará en el fondo volviendo a emerger a la

superficie. El Fundamento Dinámico, actuando como pozo, hace resonar participativamente a los Arquetipos del Campo Noético. Pero todo pozo actúa de maneras únicas en su resonancia, generando reproducciones alteradas del sonido original. Estas distorsiones constituyen la individualidad y la variabilidad psicológica de las Imágenes Arquetípicas. Cuando la distorsión sobrepasa los límites de la adaptación intersubjetiva, aparecen la neurosis y la psicosis. En el mismo sentido, la influencia de lo que en el Análisis Junguiano se conoce como “Personalidad Maná” responde a un tipo de inflación del Ego en donde el espejamiento de los Arquetipos en la conciencia subjetiva distorsiona los potenciales dinámicos produciendo una resonancia disarmónica. Esta distinción permite identificar el Complejo de Gurú como parte de los peligros inherentes a todo evento transpersonal parcialmente integrado en el Self. Hecha esta disgresión, podemos volver a nuestra línea argumentativa inicial.

En concreto, la Resonancia Arquetipal es una participación enactiva, sujeta a la emergencia de un encuentro bivalente pero no representacional, puesto que el sonido emitido en lo alto es el mismo que emerge desde la profundidad. Aquí el modelo Noético-Arquetipal bebe de los descubrimientos de Rupert Sheldrake (1990; 2007) sobre los Campos Mórficos, así como de la noción de Inconsciente Colectivo propuesta por Jung (1993; 2008b). Sin embargo, cabe hacer una aclaración. El sonido de la resonancia nunca es igual que el sonido original si bien es la misma onda sonora; de allí la diferenciación entre Arquetipos e Imágenes Arquetípicas. Los Arquetipos son patrones recurrentes de significado en el Campo Noético, mientras que las Imágenes Arquetípicas constituyen patrones equivalentes en cuanto resonancias imaginales en el Fundamento Dinámico. Desde luego, esto también involucra necesariamente a los potenciales físicos de la estructura corporal. La Resonancia Arquetipal se produce en la integración subjetiva de la unidad psico-socio-biológica, por lo que el cuerpo no queda excluido de dicha reverberación, si bien no se reduce a él. Con ello queremos señalar que el cuerpo también participa en simultaneidad con la Psique en la conformación del Self por medio de su relación con la matriz Noética. La resonancia corporal de los Arquetipos e Imagos ha sido presentada por Arnold Mindell (1998) como parte integral del trabajo psicoterapéutico, pero constituye solo una parte del reflejo simultáneo de la Psique a nivel del Soma.

En cierto sentido, el Campo Noético corresponde tanto al Campo Mórfico de Sheldrake como al Inconsciente Colectivo de Jung, pero con la salvedad de que lo Noético remite a una perspectiva de mayor amplitud que involucra una red participativa de procesos enactivos a nivel macro y microcósmico, pues incluso el más sencillo de los organismos unicelulares comparte la naturaleza epistemológica del ser-en-el-mundo. Le llamamos Noético para dar cuenta de la red de procesos sincrónicos que rigen las realidades múltiples de la ciencia, la religión y la filosofía. Incluso a nivel cuántico las realidades se manifiestan como coincidencias significativas para un observador. Al respecto, el físico británico F. David Peat señala que

“Werner Heisenberg, el creador de la teoría cuántica, sostenía que lo que era verdaderamente fundamental en la naturaleza no eran las partículas elementales en sí sino las *simetrías* que había más allá de ellas. Estas simetrías fundamentales se podrían considerar los arquetipos de toda materia y el fundamento de la existencia material. Las partículas elementales serían entonces las *realizaciones materiales* de estas simetrías fundamentales... Mientras que el concepto de una «realidad definitiva» plantea muchas preguntas, es posible aceptar estas simetrías abstractas o, mejor dicho, los principios que hay detrás de ellas. Por lo tanto, además de ser *constitutivas* y *descriptivas*, estas desempeñan un papel immanente y *formativo* que es responsable de las formas exteriores de la naturaleza.” (Peat, 2003: 112-113).

Luego el autor se pregunta si es posible que estas simetrías arquetípicas se manifiesten también en las estructuras internas de la mente. Nuestra perspectiva responde afirmativamente porque la mente es el principio constituyente y formativo de toda simetría o como le hemos llamado nosotros, de toda Resonancia Arquetipal. Pero en ello entendemos la mente como un proceso global de las relaciones sistémicas y cognoscitivas en la naturaleza.

Hacia una comprensión fractal de los procesos psico-espirituales

El problema que se nos plantea aquí es respecto a la condición psicoide de la realidad. Esta asunción parte del presupuesto de que existe un solo escenario real, pese a su subjetividad. Pero desde el giro participativo se plantean realidades múltiples y emergentes en el encuentro y la mixtura del Fundamento Dinámico con el Campo Noético que le anima, evitando así caer en una concepción panpsiquista. Las realidades son enactivas y émicas por naturaleza, no pudiendo ser reducidas a las explicaciones de la mediación o la representación, como tampoco a las del panpsiquismo. Las cosas materiales no son ni manifestaciones de la Psique ni entidades objetivas, son productos emergentes de una participación singular que produce realidades múltiples para un observador determinado, realidades que no obedecen a criterios de delimitación jerárquica. En este sentido, lo que llamamos realidad es una relación única con dominios de la experiencia ontológica en el conocer.

Un segundo problema resulta de la metáfora piramidal del iceberg. Nos hemos acostumbrado a pensar el Inconsciente Colectivo como el sustrato más “profundo” de la condición psíquica del hombre, recurriendo a un esquema estructural que lo pone como base sobre la que se levanta el Inconsciente Personal y la Conciencia. La idea de profundidad como determinación espacial analógica acarrea la idea errada de que lo bajo no puede ser lo alto. De allí la famosa distinción que realiza Wilber con su denuncia de la Falacia Pre-Trans (2003) que le lleva a sostener que Jung es un «elevacionista». En nuestra opinión, Wilber se equivoca justamente por basarse en esta concepción piramidal que heredamos de la Psicología Analítica. En consecuencia, cabe hacer una reinterpretación de dicha falacia a la luz del modelo Dinámico-Dialéctico y de las ideas de Salvador Pániker (1985). La actitud Pre-personal es realmente regresiva porque implica ir del polo Egóico al No-Egóico renunciando a la razón para dar un paso hacia atrás, siempre de espaldas al Origen, fusionándose infantilmente con él. La actitud Trans-personal implica una retroprogresión, porque la conciencia da un giro sobre si misma en ciento ochenta grados y vuelve a dar un paso de avance, pero en dirección al Origen, conservando con ello los aprendizajes alcanzados en la etapa Egóica. El retorno al origen es entonces una reintegración consciente desde el Ego y al servicio de la trascendencia, no un mero despedazamiento del yo. En palabras de Morris Berman “El recapturar una realidad no es lo mismo que volver a ella” (2001: 193). Girar sobre sí mismo y seguir avanzando para retornar al principio no es volver a la desintegración como en el caso de dar pie atrás. El paso sigue siendo adelante, pero en dirección al origen. Por ello, la retroprogresión del movimiento de la conciencia es integrativo en vez de disgregativo, con lo que resulta falso sostener que todo movimiento en dirección al Fundamento es necesariamente regresivo. En este sentido, no hay un nuevo incrustamiento original en lo Inconsciente sino que un baño bautismal en él, del que vuelve a emerger un Ego en condiciones de integración y vinculación con lo numinoso de la experiencia transpersonal y arquetípica. A esto Washburn (1997) le ha llamado la Regeneración en el Espíritu. Al romper el símil estructural del iceberg entendemos que no puede haber retroceso sino un cambio de dirección y un nuevo avance hacia el principio como parte de la evolución y crecimiento de todo ser humano en su proceso de Individuación y trascendencia.

A partir de nuestro enfoque, el Campo Noético en donde se desenvuelve el Inconsciente Colectivo es un sustrato participativo multilocal y transpersonal situado fuera de la analogía estructural. Pero reconociendo el poder obligatorio de las imágenes queremos presentar una analogía alternativa al iceberg: la del Fractal. La compleja imbricación entre el Campo Noético y el Fundamento Dinámico obedece a un esquema fractal, en donde la Resonancia Arquetipal reproduce los mismos patrones una y otra vez a todo nivel, tanto intra- como inter-, extra- y trans-personal. El Inconsciente Colectivo es un patrón mayor dentro del que está contenido el Inconsciente Personal, pero a su vez el Inconsciente Personal es un patrón mayor en el que está contenido el Inconsciente Colectivo y así sucesivamente *ad infinitum*. La fractalidad de la Resonancia Arquetipal explica

la multiplicidad, riqueza y complejidad del Principio de Participatividad Simultánea de realidades y eventos multilocales. En la misma línea, un Arquetipo es patrón recurrente de significado generado en los bucles del Campo Noético y que participa en la conformación dinámica del Fundamento energético de la Psique. Una importante implicación de ello es que lo intrapsíquico y lo extrapsíquico no tienen ya valor intrínseco ni argumentación sostenible para mantenerlos con estrictez. Los contenidos presentados a la conciencia no son ni representaciones realistas ni subjetividades experientialistas. Son encuentros emergentes de una complejidad explicable en las relaciones de simetría y semejanza de los bucles de un fractal infinitamente pequeño e infinitamente grande, elevadamente profundo y profundamente elevado. Pero a causa de la alta complejidad de una figura fractal, hemos simplificado el proceso para una mejor comprensión de lo expuesto con un esquema gráfico sencillo que representa todas estas interacciones, diagrama que sugerimos consultar al final del texto para obtener una visión global del proceso enactivo descrito. Empero advertimos al lector que dicha representación puede resultar en extremo engañosa si se olvida que nos encontramos ante un constante interaccionar enactivo que crea realidades nuevas, siempre ricas en complejidad y significado.

Ya no podemos pensar en términos lineales. Debemos dar el paso hacia la aceptación de la policromía inabarcable del Misterio de la existencia entendiendo la Mente o Campo Noético como un gran fractal en donde los Arquetipos, como patrones recurrentes de significado, se reproducen una y otra vez dando vueltas sobre sí mismos y abarcando simetrías fundamentales a niveles macro y microcósmicos siempre incluyentes. El Fundamento Dinámico, como centro de la energía psíquica primaria y de los potenciales de desarrollo humanos es un bucle o loop dentro de este gran fractal, rizo que contiene dentro de sí todos los patrones arquetípicos del Campo Noético. Esta secuencia no tiene un principio ni un fin definidos; es una participación compleja de patrones recursivos similares pero nunca iguales.

En estas relaciones recíprocas de bucles inclusivos de su misma simetría multi-nivel, todas las posibilidades están abiertas dado su sello enactivo y participativo. El *Ungrund* opera como una tierra celeste en donde toda forma arquetípica es posible en virtud del emerger de significados noéticos y psíquicos simultáneos. Cada religión y camino espiritual constituye una legítima apropiación singular y localizada de un aspecto manifiesto del Misterio del *Ungrund* en el acceso al Arquetipo primario de su construcción participativa. De tal modo y a guisa de ejemplo, el Cristianismo tiene por eje nuclear al Arquetipo del Héroe Mártir, el Budismo propone el Arquetipo del Monje Contemplativo, el Islam sostiene el Arquetipo del Guerrero Espiritual y el Hinduísmo el Arquetipo del Sabio Asceta. A su vez, cada tradición expresa la participación en el Misterio del *Ungrund* por la vía de su respectivo Arquetipo nuclear, realizando su propia experiencia trascendente. Estos eventos no resultan homologables a ninguno de las demás. Consecuentemente, por la vía del Héroe Mártir deviene la Theosis, por la vía del Monje Contemplativo el Nirvana, el Guerrero Espiritual alcanza el Faná y el Sabio Asceta su Moksha. Cada una de estas experiencias participativas es única en su vivencia tanto como en sus consecuencias, incluso a nivel intersubjetivo. La tendencia a jerarquizar estas perspectivas implica violar su naturaleza émica por excelencia. Es por ello que la doctrina perennialista no logra dar cuenta de la riqueza única de dichas realizaciones al evadir las diferencias insalvables entre unas y otras. Estos eventos transpersonales son otros bucles o patrones recursivos del fractal Noético. Y dado que es una emergencia participativa, una determinada comunidad puede compartir desde su cosmovisión un acceso propio, su peculiar orilla en el mar de lo sagrado.

El modelo Noético-Arquetipal permite articular el Análisis Junguiano con las perspectivas de punta de la Psicología Transpersonal a partir del paradigma Dinámico-Dialéctico, desechando el innecesario agnosticismo metafísico desde una epistemología de vanguardia que resuelve las limitaciones y prejuicios inherentes a las visiones cartesianas, kantianas o husserlianas a las que la ciencia se ha acostumbrado.

Consecuencias Terapéuticas

Las ramificaciones de este modelo abarcan campos como la filosofía de la ciencia, la antropología, las ciencias religiosas y la cosmología. Por cuestiones de espacio no podremos desarrollarlas aquí, quedando pendientes para un trabajo de mayor extensión. No obstante hemos de desarrollar algunas de sus principales implicaciones clínicas. Tales consecuencias incluyen el reconocimiento de las emergencias espirituales en un marco de orientación Trans-Junguiana que rescata la riqueza del lenguaje simbólico de las manifestaciones arquetipales del paciente. También apuntan al respeto del pluralismo en el bastimento de identidades y la horizontalidad participativa del encuentro terapéutico que permite co-construir significados reconociendo que toda perspectiva tiene su propia realidad epistémica. La relación terapéutica también es un proceso emergente, no una realidad objetiva. Por ello el registro consciente de su emergencia plantea el desafío de permitir el libre juego de las imágenes y los significados sin pretender subyugarlos con posturas a priori demasiado rígidas.

Por otra parte, el trabajo de elucidación y explicitación de la transferencia y la contra-transferencia constituye un poderoso rescate de los aportes psicoanalíticos en el campo de los fenómenos proyectivos del espacio de las relaciones objetales aplicado a las sesiones. Washburn ha hecho una importante contribución a este recobro en un marco transpersonal coherente (1999). Nosotros queremos destacar el papel preponderante que juegan los símbolos y las Imágenes Arquetípicas en la conformación de los procesos terapéuticos y en el desarrollo humano general. El trabajo transferencial no puede estar exento de las consideraciones arquetípicas que conectan el encuentro paciente-terapeuta con los niveles profundos / elevados del Inconsciente Colectivo en cuanto manifestación en el plano humano del Campo Noético.

En la práctica clínica, lo numinoso no deja de estar constantemente presente más allá de los criterios subjetivos que caracterizan las interpretaciones analíticas habituales. Marie-Louise Von Franz (2007) da variados ejemplos de ello en el análisis de los sueños de pacientes en duelo y de personas moribundas. Pero con las limitantes del agnosticismo metafísico se hacía virtualmente imposible asumir otra postura que no fuera la de psicologizar en extremo toda manifestación de los dominios transpersonales del proceso existencial. Podemos asumir lo espiritual como parte fundamental del gran fractal del cosmos sin avergonzarnos ante nuestros pacientes por hacer estas “concesiones” con el misticismo. La historia de desavenencias entre la ciencia y la religión ya no necesita secuestrarnos el intelecto. Podemos pasar de lo racional a lo intelectual sin caer en posturas livianas ni en simplificaciones burdas propias del realismo metafísico. Aunque el empirismo, el experiencialismo y el perennialismo representaron pasos importantes en el desarrollo de la Psicología y la filosofía de la ciencia, ya no nos resultan útiles para entrar en el box.

Un cambio de mirada inevitablemente involucra un cambio de praxis. No obstante, lo importante pivota sobre dicha mirada, no sobre la técnica psicoterapéutica. Es preciso encarnar al terapeuta como un ser completo y no como un mero reproductor de una determinada techné. Es esto lo que resulta más valioso para el encuentro terapéutico, toda vez que somos capaces de integrar lo sagrado que se manifiesta en las vivencias arquetipales del paciente. El Pathos, como síntoma y significado, tiene su propia realización numinosa que requiere ser contemplada, admitida e integrada en el círculo completo del Self para sanar. El hombre de nuestra era muestra de modos inconscientes su tendencia hacia lo sagrado como Hierodromía, disfrazando su propensión a las dimensiones espirituales detrás de su culto por los deportes masivos, los nacionalismos, la religión civil de Estado, el consumismo y la proliferación de las artes mánticas (Mardones, 1994). Con esto el poder de lo numinoso se perpetúa de manera subrepticia, como aquello que está cargado de potencia sagrada, obligando a la conciencia por su fuerza sobrecogedora.

Las relaciones entre el Eros y el Pathos, entre el Self y el Schizon, emergen como participaciones simultáneas del alma en las regiones sombrías del Fundamento Dinámico y del Campo Noético, dando la posibilidad de convertir el malestar en un camino hacia el despertar interior. Al mismo tiempo, tal posibilidad es propiamente el camino iniciático y arquetípico del Héroe. Esto se logra al aprender un “lenguaje con alma” en la psicoterapia, un hacer en la palabra que participe de lo sagrado en el encuentro terapéutico.

Nos desafía la unilateralidad de la conciencia moderna y postmoderna. La insistencia en el apego por la racionalidad seca, absorta en sus propias reglas lineales, ha creado condiciones de represión colectiva en la cultura para los elementos intuitivos y afectivos de la cognición humana. Como compensación, la proliferación de movimientos espirituales se ha tomado con fuerza la palestra pública. Sin embargo, como todo lo que ha sido negado por largo tiempo a la conciencia, surge con un carácter primitivo, infantil y tosco en razón de su indiferenciación. Jung señala que

“El dogmatismo del punto de vista intelectual experimenta a veces, a causa de la inconsciente interferencia de los sentimientos personales inconscientes, ulteriores cambios peculiares, que no se basan tanto en el sentimiento *sensu stricto* cuanto en la mezcla de otros factores inconscientes que en lo inconsciente están fundidos con el sentimiento reprimido. Aunque la propia razón prueba que toda fórmula intelectual solo puede ser una verdad de valor limitado y por ello nunca puede pretender dominar ella sola, en la práctica asume, sin embargo, tal preponderancia que todos los demás puntos de vista y todas las demás posibilidades pasan a segundo plano en comparación con ella. La fórmula reemplaza a toda visión del mundo más general, más indeterminada, y por ello, más modesta y más verdadera. De ahí que ocupe el puesto de aquella visión general de las cosas que se denomina religión. Con ello la fórmula se convierte en religión, aunque en su esencia no tenga lo más mínimo que ver con nada religioso. Así adquiere también el carácter, esencial a la religión, de la incondicionalidad. Se convierte, por así decirlo, en superstición intelectual.” (2008c: 420)

Es esto lo que estamos viendo tanto en el fundamentalismo religioso como en las supersticiones de la new age. No está de más insistir en que no se trata aquí de un rechazo a la racionalidad, cosa que sería una nueva unilateralidad de la conciencia, sino de una integración de lo afectivo y lo intuitivo junto a lo intelectual y lo sensorial. De lograrlo, será posible encontrar un equilibrio que se le ha escapado al hombre occidental a lo largo de toda su historia. Lo Imaginal reclama ser tomado en cuenta cada noche en los sueños; en el día expresa su necesidad en el arte, la poesía y la religión. ¿Haremos un esfuerzo por considerarlos?

En el contexto de la psicoterapia, el asunto es tomarse en serio el *Mundus Imaginalis*, lo que constituye un gran desafío tanto para el paciente como para el terapeuta. Al comienzo del proceso psicoterapéutico la tendencia a psicopatologizar es el derrotero más habitual para escapar de los significados profundos que tiene un malestar determinado. Lo inconsciente insiste en ser escuchado, pero la racionalidad mal entendida se esfuerza por mantener el estrecho cerco negatorio contra la presencia de una dimensión que excede con creces el alcance de las categorías semiológicas y nosológicas de la psiquiatría. Nos esforzamos por mantener a raya la constante participación de la conciencia en lo sagrado como una secreta manera de profesionalizar y validar el quehacer clínico ante los ojos de la ciencia. El mismo Jung se vio compelido a ello por medio del agnosticismo metafísico para satisfacer las exigencias del paradigma dominante. ¿Cómo salir de este círculo vicioso? El giro epistemológico participativo permite abrir la reja hacia el surgimiento de realidades múltiples que vinculan el intercambio psicoterapéutico con los dominios transpersonales del desenvolvimiento psíquico.

El Campo Noético como red de los procesos epistemológico-ontológicos de la vida reintroduce la visión de lo sagrado en la ciencia psicológica, que ha contribuido bastante al desencantamiento del mundo. En materia terapéutica el reencantamiento del individuo con su propia vida interior y exterior resulta crucial para realizar

el salto hacia la sanidad. A diferencia de Freud (2002) quien sostenía que el psicoanálisis solo puede transformar el sufrimiento del neurótico en una infelicidad natural, sostenemos que la tarea primordial de la psicoterapia es llegar lo más lejos posible con cada persona pensando siempre en la meta de la felicidad humana. La disociación de lo sagrado en la práctica clínica solo puede contribuir al mantenimiento del desencanto y del malestar en la cultura, porque el Fundamento Dinámico no es solo el recipiendario de las pulsiones sexuales y agresivas de la libido sino que también la fuente del espíritu, de lo numinoso y de lo extático (Washburn, 1997). No integrar dichas dimensiones en el trabajo terapéutico cada vez que es posible, supone una restricción a las posibilidades de crecimiento de paciente y terapeuta. Muchos clínicos son incapaces de ofrecer estas aperturas participativas por los prejuicios y limitaciones inherentes a sus modelos. El enfoque Junguiano fue el primero en abrir esa puerta, por lo que consideramos valioso rescatar sus ineludibles aportes, realizando una relectura del mismo a la luz de las nuevas perspectivas de la teoría transpersonal.

Como señalara Washburn (1997), el paradigma estructural-jerárquico ha minimizado el papel que juega el conflicto psíquico en el desarrollo del ser humano. En este sentido, el arquetipo de la Gran Madre juega un rol preponderante en su doble participación como cuidador primario y Fundamento Dinámico. Desde nuestro punto de vista la tensión entre los opuestos juega un rol fundamental en la producción de energía psíquica que sostiene la *Enantiotropía*³. De ahí la importancia de considerar el conflicto como fuente primaria de la psicodinámica. Este ir y venir entre oposiciones se explica como parte de la Resonancia Arquetipal que refleja la syzygia del Campo Noético, pues todo Arquetipo se compone de una polaridad complementaria. En concreto, el conflicto Pre-Egoico de desenvuelve entre las polaridades de Intimidad-Engullimiento versus Independencia-Alienación, necesidades y peligros que vuelven a ser recapitulados en innumerables casos de pacientes que no han completado del todo la primera fase del desarrollo evolutivo. Es común que la atracción por la independencia de un sujeto respecto a la Gran Madre se presente como un temor a ser engullido por el cuidador primario o por alguien en quien dicha figura arquetípica ha sido proyectada. Por el otro lado, la exacerbada necesidad de intimidad de un individuo suele presentarse en la clínica como un creciente miedo a volverse loco.

En la etapa Egoica este mismo conflicto vuelve a exteriorizarse en un nivel socializado como tensión entre los polos de Pertenencia-Asimilación versus Identidad-Separatividad. El Ego ya conformado busca activamente una identidad fija que le permita adaptarse al entorno con la estabilidad que requiere tal condición. De este modo, la pertenencia a grupos de referencia, comunidades y familias incorpora el peligro de verse asimilado por el grupo, perdiendo de ese modo la misma identidad que afanosamente buscaba con su identificación colectiva. Por contrapartida, la identidad individualizada por el lado de lo singular, permite una independencia que favorece la diferenciación del sujeto, pero que al mismo tiempo amenaza con mantenerlo separado del otro, produciendo ansiedad y angustia incrementada. La Gran Madre es ahora reemplazada por el arquetipo del Gran Otro, una forma de simbolizar la otredad de la cultura. Aquí el dilema es de carácter existencialista, donde el sujeto se presenta buscando la máscara correcta para desempeñar el papel adecuado. Los conflictos adolescentes tardíos, la ansiedad amorosa y la fobia social son ejemplos de la manera en que se presentan los conflictos Egoicos de la etapa.

Por su parte el conflicto Trans-egoico se despierta en el vaivén entre los polos de Trascendencia-Extinción versus Inmanencia-Paralización. La búsqueda de lo trascendente puede asimilar nuevamente al sujeto a lo indeterminado e informe del *Ungrund*, con el temor a ahogarse sin poder retornar desde la fusión con el arquetipo de lo Divino. Hay aquí además un peligro de inflación del yo. La posibilidad de trascendencia revela un avance que excede a la Individuación, pues con ella se da un paso más allá de la diferenciación psíquica en un retorno, que no una regresión, a lo indiferenciado. Pero si el temor no es superado, amenaza el estancamiento de lo inmanente, el permanecer ligado a la propia diferenciación individuada sin lograr jamás

obedecer plenamente a la llamada de la Hierodromía, la perpetua búsqueda de un sentido trascendente de unidad con la Divinidad, lo Numinoso o lo Infinito. La paralización del desarrollo humano en las esferas de lo inmanente se observa habitualmente en la clínica como un sinsentido y un desgano existencial frente a la propia vida. Muchas veces observamos individuos plenamente realizados en lo personal, lo familiar y lo material que no parecen a gusto con lo que han logrado, incluso después de una larga y profunda psicoterapia. Por el otro lado, muchos sujetos con algún grado de interés trascendente manifiestan temores morbosos sobre el futuro, la finitud de la existencia humana y la incertidumbre frente al fallecimiento. El temor a extinguirse pone en contacto a la Psique con el poder del Arquetipo de la Muerte y sus potenciales destructivos. Pero como todo hombre primitivo sabe, dada su reciprocidad con los procesos iniciáticos de su cultura, toda muerte implica inevitablemente un renacimiento. Este conflicto final nos lleva más lejos que el Principio de Individuación, pues pasa de la diferenciación subjetiva a la comunión participativa en lo Divino. Con justicia, este modelo es Trans-Junguiano, pues se fundamenta en los descubrimientos del gran psicólogo suizo, pero los expande y trasciende. La llamada “función trascendente” jungiana se entiende como el proceso fundamental de la fase Trans-egóica. La trascendencia espiritual liga conscientemente el Fundamento Dinámico con el Campo Noético a través de la Resonancia Arquetipal, por un proceso complejo y cosmo-caótico de Participatividad Simultánea. Éste es viable gracias al giro epistemológico participativo que reconoce en el acto epistémico la ligazón ontológica emergente de los procesos psíquicos. El alma cumple entonces el anhelo primordial del *ordo ab chao*. Aquí volvemos a remitir al lector al diagrama del final del texto para una visión simplificada y de conjunto de este orden en la complejidad.

Pero hay que ser cuidadosos. La experiencia trascendente debe ser matizada. Habitualmente se ha sostenido la existencia de un estadio final del desarrollo de la conciencia a partir de la idea jerárquica de la evolución humana. En un marco participativo las posibilidades son tan variadas e impredecibles que no es posible seguir manteniendo la noción algo ingenua de una “iluminación final” con la pretendida desaparición permanente del Ego. Debemos dejar por sentado que las experiencias cumbre son por naturaleza transitorias, en cuanto no es posible para la pequeña porción consciente del Self fijarse indefinidamente al Campo Noético, porque ello implicaría un total desajuste social y cultural del individuo, que en ausencia de un Ego centralizador del vivenciar subjetivo no sería ya capaz de responder coherentemente a ninguna de las demandas del medio circundante. Es preciso entonces desechar la romántica idea de una trascendencia total y definitiva, al menos mientras se opere en los márgenes funcionales del sistema nervioso. Una *Erleuchtung* o iluminación espiritual es un evento que transfigura al Ego, mas no lo elimina. En consecuencia, el temor a la extinción total de la etapa Trans-Egóica es tan gratuita como la fantasía de ser engullido por la Madre. Dicha extinción puede ser aterradora, pero sus efectos nocivos solo pueden verse una vez que el Ego ha retornado a su posición ordinaria en la forma de una desorientación generalizada frente al mundo, un fenómeno conocido como la “santa locura”. Pero si los potenciales dinámicos de la Psique han sido lo suficientemente pulidos por el trabajo con las etapas Egóica y Pre-egóica, los eventos transpersonales transforman saludablemente al sujeto al reformular su visión existencial y su *Dasein*, con lo que el ser-para-la-muerte Heideggeriano encuentra una respuesta de trascendencia.

La descripción trifásica del desarrollo humano puede inducir a concepciones erradas de jerarquización. Pero la realidad es que la Psique queda siempre abierta a la participación multilocal de los eventos transpersonales. Y como las tres etapas evolutivas de tensión entre los polos se traslapan unas sobre otras en una espiral de geometría fractal, las emergencias espirituales ocurren permanentemente en diversas fases del desarrollo psicológico, independientemente de que se halla logrado estabilizar o resolver un determinado conflicto Pre-egoico, Egoico o Trans-egoico.

Es importante distinguir entonces en cuál de los tres niveles del conflicto de polaridades se debate en cierto momento el individuo, pues ello permite dilucidar en qué fase del desarrollo psíquico se sitúa el motivo de

consulta. En el caso de una conflictividad entre Intimidad-Engullimiento versus Independencia-Alienación el sujeto se halla en una fase Pre-personal. Si se trata de un conflicto entre Pertenencia-Asimilación versus Identidad-Separatividad el paciente está situado en una fase Personal. Finalmente, en el caso de una oposición Trascendencia-Extinción versus Inmanencia-Paralización, el individuo se debate en las oposiciones de una fase Trans-personal. Aquí se transcribe la compleja relación entre lo regresivo, lo progresivo y lo retro-progresivo desde la óptica Dinámico-Dialéctica a partir del juego evolutivo entre los polos No-egóico y Egóico; en lenguaje Junguiano, entre el arquetipo del Self y el Ego. Decimos que es una dinámica compleja porque la evolución psíquica no es lineal ni tampoco circular. Como hemos señalado, constituye un desenvolvimiento fractal. Ello involucra el hecho de que las etapas del desarrollo no constituyen escalones sucesivos siguiendo el típico esquema piagetano, sino que unidades cosmo-caóticas que se traslapan entre sí, de modo tal que la Psique participa simultáneamente de los tres niveles en momentos paralelos que no obedecen a la linealidad temporal. Por el contrario, un individuo manifiesta en sí la Resonancia Arquetipal en movimientos simultáneos, discontinuos y superpuestos.

Cabe destacar que la teoría Noético-Arquetipal obedece a la complejidad descrita en la Teoría del Caos, pues la Psique corresponde a un sistema dinámico de tipo caótico que se mueve simultáneamente hacia los Atractores arquetipales por una parte y en contra de ellos, por la otra, hacia la entropía, generando el conflicto inherente a la contradictoria condición humana. Usando una analogía, podríamos comparar los procesos psíquicos con el sistema solar, en donde el sol central representa el gran arquetipo del Self o Sí Mismo como eje central del movimiento de atracción integrador. Los planetas y asteroides representan las diversas funciones psíquicas y la fuerza centrífuga, la tendencia a la desintegración psíquica y la dispersión de la conciencia en su interacción sensorial con la realidad enactuada.

El comportamiento de la Psique es caótico porque su evolución en el tiempo es altamente sensible a las condiciones iniciales, hecho muy conocido en psicología del desarrollo, pues el infante establece sus mecanismos egóicos a partir de pequeños eventos tempranos con el cuidador primario que van configurando grandes diferenciaciones psíquicas con el paso de los meses y los años. Es caótico porque su transitividad se muestra en las constelaciones cada vez más densas de los Complejos personales organizados en torno a una determinada Imago que actúa como atractor caótico. Al mismo tiempo se constelan imágenes cargadas afectivamente en torno a ciertos Arquetipos del Campo Noético que determinan órbitas densas que conforman la particular estructura de personalidad de un sujeto equis. Esto es lo que Stanislav Grof (1999; 2006) ha denominado sistemas COEX, o sistemas de experiencia condensada.

La configuración psíquica es un orden impredecible, un sistema caótico. De allí que la Psicología no pueda establecerse como una ciencia exacta. En este sentido, toda tipología constituye un esfuerzo por identificar patrones recurrentes y no estructuras fijas. Esto se observa cada vez que intentamos encasillar a un determinado sujeto dentro de la arquitectura conceptual de un cierto sistema tipológico. Aún así, estas elaboraciones teóricas resultan muy útiles en la clínica como mapas que guían las intervenciones del terapeuta.

Tanto el Campo Noético como los bucles del Fundamento Dinámico constituyen un complejo sistema caótico expresado en una geometría fractal de operaciones iterativas que van constelando patrones recurrentes de significado profundo. Podríamos considerar al Campo Noético como una compleja red epistémico-ontológica en donde los nudos y cruces del hilo constituyen atractores específicos en torno a los que se constela la energía psíquica del Fundamento Dinámico. Estos atractores son los Arquetipos y sus respectivas Imágenes Arquetípicas. Para una revisión esquemática del modelo propuesto invitamos al lector a revisar el diagrama incluido como anexo al final del artículo, recordando que su aparente linealidad es una

simplificación de un proceso de carácter fractal mucho más complejo de lo que es posible registrar en un plano bidimensional.

No podemos dejar de mencionar que una perspectiva Trans-Junguiana no debe abandonar elementos técnicos invaluable como el Análisis Onírico, la Síntesis, la Amplificación y la Imaginación Activa desarrolladas por Jung, complementadas con la Práctica Contemplativa de la meditación y la oración. Para ello es necesario respetar el marco de referencia religioso o filosófico del paciente, y en la medida en que éste lo permita, desarrollar procesos contemplativos a partir del mismo material simbólico y arquetípico recabado en el análisis de los sueños, las producciones artísticas y las amplificaciones efectuadas por el empleo de mitos, leyendas y cuentos de hadas que integran el Inconsciente Personal con el Inconsciente Colectivo. Esto otorga un sentido de significación profunda a las vivencias individuales en el marco de la tradición religiosa, mítica y simbólica de la humanidad. Algunas técnicas de imaginación no excesivamente directivas como el Ensueño Dirigido de Robert Desoille (1945) pueden jugar un rol importante en el proceso terapéutico al complementar la Imaginación Activa de las fases finales de la terapia, siempre y cuando se privilegie la productividad inconsciente del sujeto tanto como su participatividad noética, por sobre las hipótesis e imposiciones del psicoterapeuta.

Conclusión

El modelo Noético-Arquetipal presenta una relectura de Jung bajo la mirada emancipadora del giro epistemológico participativo. La Psicología Transpersonal se ha visto marcada por los cercos de la ciencia cartesiana, mostrándose imposibilitada de explicar satisfactoriamente la realización trascendente del hombre y su vinculación con lo sagrado. Por otra parte, han proliferado versiones populares, reducidas y sobresimplificadas de la teoría Transpersonal que han secuestrado el vocablo para significar cualquier cosa menos un campo de estudio académico y clínico serio. No son pocos los colegas que miran con prejuicioso desdén nuestra adherencia a este paradigma multidisciplinario. A Jung le ocurrió lo mismo en una época de mucha mayor cerrazón. No obstante, creemos que no dejan de tener razón cuando señalan el carácter no profesional de muchísimos terapeutas alternativos que dicen enmarcarse dentro de esta teoría. Nuestra posición al respecto es que la denostación a la que es sometida esta disciplina de parte de tales personajes es sumamente lamentable. La Teoría Transpersonal es un campo de estudio transversal que no prescinde del rigor académico que se requiere en toda disciplina cognoscitiva, empero existen versiones de un entendimiento superficial de la misma, especialmente entre algunos entusiastas contrarios al paradigma cientificista dominante. En ello vislumbramos una ingenua compensación inconsciente ante el racionalismo estéril que ha dominado la cosmovisión occidental moderna. Pero como todo desequilibrio cultural, el movimiento violento hacia el otro extremo comporta un rechazo igualmente unilateral y parcial de la rigurosidad intelectual que se requiere para generar nuevo conocimiento.

Una Psicología Trans-Junguiana busca plantear no solo un nuevo modelo integrado de la Psique sino que también proponer una reflexión respecto a los extremismos e inestabilidades en los que seguimos cayendo una y otra vez por no lograr integrar las dos caras de la moneda. El exceso de Logos ha llevado a la racionalización extrema, al materialismo filosófico y el desencantamiento del cosmos, fenómeno que Tarnas (2007) ha expuesto con gran lucidez. Ahora, la revuelta del Eros coacciona con la connivencia de la imprecisión, la ductilidad blandengue del pensamiento y la liviandad del esnobismo. La teoría Transpersonal se ve acechada por dos flancos. A su derecha le ataca la pesadez de la ciencia cartesiana y a su izquierda la liviandad de las distorsiones comerciales.

El giro participativo reconoce la pluralidad y riqueza de las manifestaciones emergentes de lo metafísico, pero examina la legitimidad o ilegitimidad de cada visión por sus consecuencias en el mundo. Así por

ejemplo, el esoterismo nazi lleva a la exclusión, la violencia y el racismo constituyendo una perspectiva peligrosa. Mucho más blanda pero no menos ilegítima, la visión new age lleva al narcisismo, al subjetivismo experiencial y al mercantilismo espiritual, cuestión que no deja de ser preocupante. Hemos hecho este alcance porque deseamos contribuir de manera responsable al crecimiento de la Psicología, denunciando aquellas posturas que amenazan con erosionar gravemente las posibilidades de una verdadera participación en el Misterio de la existencia.

Todo enfoque transpersonal tiene una vocación política que desarrollar en el sentido de devolver al mundo la magia y el encantamiento perdido en las revoluciones científicas de los siglos XVI y XVII. Pero nos afronta el reto de no caer en los derroteros de la frivolidad ni la demagogia. La solución radica, a nuestro entender, en nivelar el rigor teórico con la apertura al dominio afectivo-intuitivo y la flexibilidad del giro participativo.

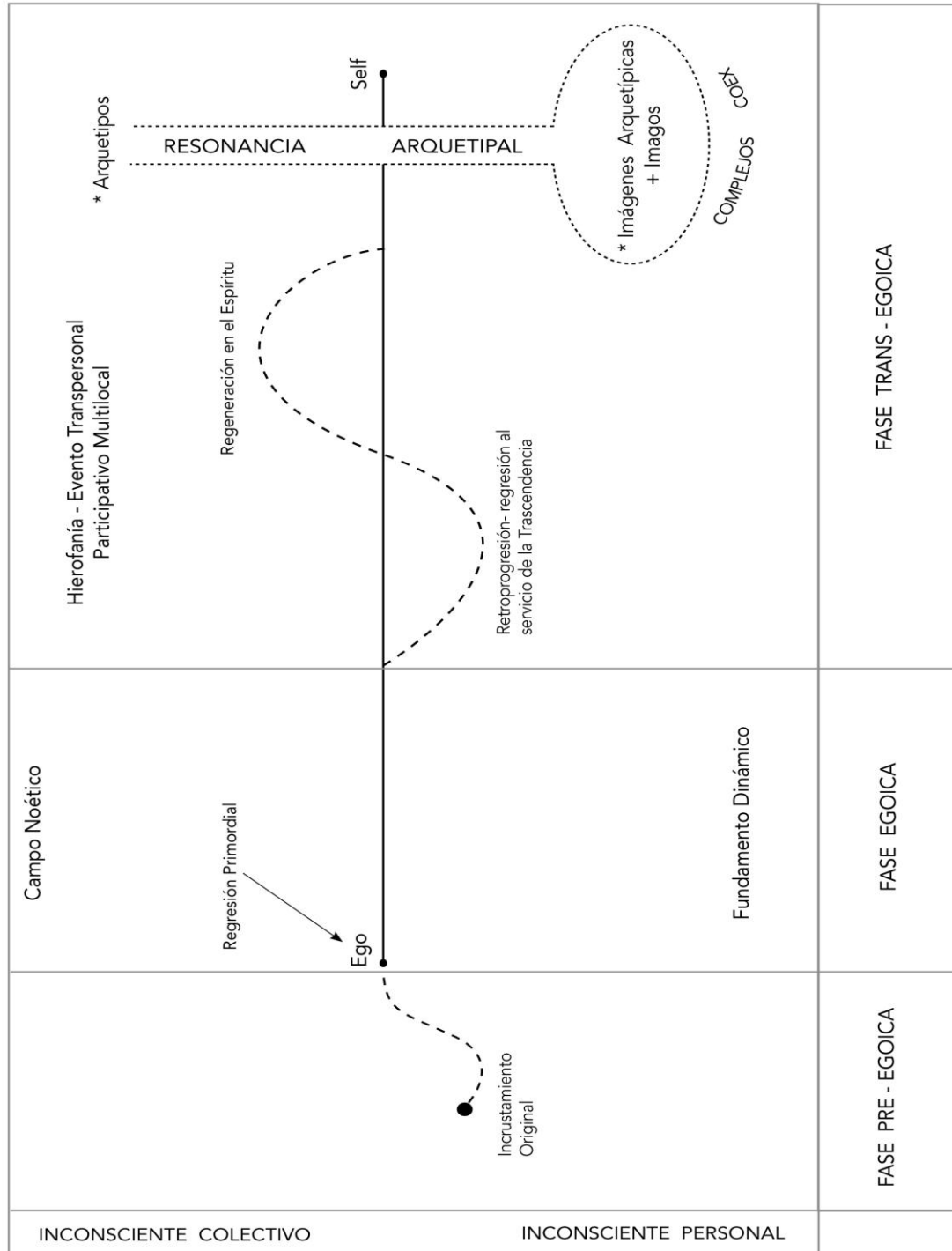
Respecto a la obra de Jung, no podemos dejar de destacar la valentía que representó su disidencia respecto de la posición freudiana original. Nuestra exposición le debe tanto a él como a Ferrer por haber articulado visiones amplias que nosotros hemos hecho dialogar. En el contexto de la fractura entre análisis junguiano y psicoterapia transpersonal, observamos que muchos de los analistas tienden a mostrarse excesivamente celosos de las ortodoxias teóricas y suspicaces respecto a los descubrimientos en el campo integral, mientras que los transpersonales, especialmente aquellos que siguen el paradigma estructural-jerárquico, desechan a Jung a causa de una comprensión insuficiente de sus postulados. El modelo Noético-Arquetipal ha querido establecer una integración que enriquezca a los unos y a los otros en la medida en que exista la disposición a revisar los supuestos epistemológicos y los axiomas de sus respectivos quehaceres. Como todo pionero, Jung no podría haber estado cien por ciento en lo correcto. Pero sus aciertos son muchísimo más numerosos que sus traspiés. En consecuencia, consideramos que es necesario reformular y extender sus apercepciones. Siendo ésta la primera aproximación a dicho esfuerzo, habrá ocasión de continuar por esta vía en un futuro próximo.

Siguiendo la línea de Grof (1999), consideramos imprescindible que un clínico sepa distinguir entre psicosis y crisis espiritual. Para lograr realizar esta distinción es fundamental que el psicoterapeuta reconozca en la espiritualidad una parte esencial del proceso psíquico-noético de la existencia humana, otorgándole a su actualización el carácter provechoso que supone. El diagnóstico diferencial debe realizarse empleando todos los procedimientos de descarte de patologías neurológicas y psiquiátricas pertinentes, dejando abierto el espacio para las manifestaciones de la participación constante de la Psique en la Resonancia Arquetipal. Esto no implica que una crisis espiritual no tenga todo el potencial para causar un gran desorden psíquico. Los fenómenos de posesión por parte de los Complejos y los Arquetipos, las psicosis religiosas y las alteraciones del estado de conciencia de tipo chamánico o psicodélico pueden causar tantos o mayores estragos en la estabilidad mental de los que provoca una esquizofrenia. El asunto es en realidad no despreciar el poder que posee lo numinoso en la Psique, reconociendo que lo sagrado es un componente fundamental de la conciencia humana (Eliade, 1998).

Finalmente, quisiéramos tocar el asunto de las relaciones entre la cosmovisión oriental frente a la occidental desde lo que hemos propuesto en el presente artículo. Considerando que nos hemos basado en la Psicología Profunda de Jung como base teórica, nuestra propuesta se distingue de las visiones orientales de ascenso en escalera más propias de la filosofía del Indostán y se asemejan más a la filosofía china de origen taoísta que el mismo Jung tanto apreció. No obstante, nuestra aproximación es fundamentalmente occidental como se ha podido apreciar en el lenguaje empleado a lo largo de la exposición. Creemos que es importante empezar a rescatar los elementos de sabiduría de nuestra cultura evitando los sanscritismos que han rebalsado las publicaciones en el área. Poseemos una riqueza cultural y espiritual que ha sido bastante ignorada en los estudios transpersonales actuales, herencias provenientes de tradiciones como el neoplatonismo del

medievo, la cábala, la alquimia, la astrología, la teurgia, el misticismo contemplativo cristiano, la teosofía tradicional y las varias corrientes iniciáticas de occidente. Estas otras formas de participación en lo sagrado también merecen ser escuchadas.

Teoría Noéutico-Arquetipal



Notas a pie de página

- ¹ Debe distinguirse lo Imaginal de lo meramente imaginario, evitando confundir las expresiones simbólicas de lo trascendente con la pura fantasía como manifestación mental de los instintos primarios.
- ² Vocablo alemán que literalmente significa “Sin Fundamento” por el que Jacob Böhme designaba a lo Divino Último, luego retomado por Nikolai Berdyaev en su existencialismo metafísico.
- ³ En Psicología Analítica, concepto que designa la aparición del principio opuesto inconsciente ante la unilateralidad de las operaciones conscientes, generando una homeostasis energética en la psique.

Bibliografía

- Bauwens, M. (2005). *A Critique of Wilber and Beck's SD-Integral*. P/I: Pluralities/Integration, no. 61
- Berman, M. (2001). *El Reencantamiento del Mundo*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Desoille, R. (1945). *Le rêve éveillé en psychothérapie*. Paris: Editorial Presses Universitaires De France.
- Eliade, M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Ferrer, J. (2003). *Espiritualidad Creativa, una visión participativa de lo transpersonal*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Feyerabend, P. (2007). *Tratado contra el Método*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Freud, S. (2002). *Estudios sobre la Histeria*. Barcelona: Editorial RBA.
- Grof, S. (1999). *La Mente Holotrópica. Los niveles de la conciencia humana*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Grof, S. (2006). *Psicología Transpersonal. Nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Hillman, J. (1998). *El código del Alma*. Barcelona: Martínez Roca Editor.
- Jung, C. (1992). *Formaciones de lo Inconsciente*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Jung, C. (1999). *Obra Completa. Volumen 7*. Madrid: Editorial Trotta.
- Jung, C. (2001). *Psicología de la Transferencia*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Jung, C. (2008a). *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Jung, C. (2008b). *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Jung, C. (2008c). *Tipos Psicológicos*. Barcelona: Editorial Edhasa.

- Lakatos, I. (1993). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Editorial Alianza.
- Mardones, J. (1994). *Para comprender las nuevas formas de la Religión. La reconfiguración postcristiana de la religión*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Mindell, A. (1998). *Dreambody: The Body's Role in Revealing the Self*. Portland, OR: Sigo Press/Lao Tse Press.
- Pániker, S. (1985). *Aproximación al Origen*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Peat, D. (2003). *Sincronicidad. Puente entre mente y materia*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Robertson, R. (2002). *Introducción a la Psicología Junguiana*. Barcelona: Ediciones Obelisco.
- Sheldrake, R. (1990). *La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la Naturaleza*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Sheldrake, R. (2007). *Una nueva ciencia de la vida. La hipótesis de la causación formativa*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Tarnas, R. (2003). *Prólogo*. En Ferrer, J. (2003): *Espiritualidad Creativa, una visión participativa de lo transpersonal* (pp. 11-21). Barcelona: Editorial Kairós.
- Tarnas, R. (2007). *Cosmos and Psyche. Intimations of a New World View*. New York: Ediciones Penguin Group.
- Varela, F. (1990). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Von Franz, M. (2007). *Sobre los sueños y la muerte*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Washburn, M. (1997). *El ego y el Fundamento Dinámico, una teoría transpersonal del desarrollo humano*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Washburn, M. (1999). *Psicología Transpersonal en una Perspectiva Psicoanalítica*. Barcelona: Editorial La Liebre de Marzo.
- Wilber, K. (2003). *Los tres ojos del Conocimiento. La búsqueda de un nuevo paradigma*. Barcelona: Editorial Kairós.

***Pablo Ianiszewski**, psicólogo clínico del Hospital Psiquiátrico del Salvador en Valparaíso, Chile. Se desempeña como psicoterapeuta desde una perspectiva humanista experiencial integrada a la psicología transpersonal en el área de la salud pública y privada. Es investigador en el campo de la Hermenéutica de la Religión y la Sophia Perenne. Email: cubicado@gmail.com